

Política de asilo en Suiza : la tradición humanitaria puesta a prueba

Autor(en): **Benaoun, Danielle**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **13 (1986)**

Heft 1

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909442>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La tradición humanitaria puesta a prueba

En 1985, el asunto de los solicitantes de asilo se ha tornado, en Suiza, en el problema político interior más candente aún si la cantidad de refugiados representa menos del uno por ciento de la población. En el texto que se transcribe seguidamente, Danielle Benaoun, periodista libre, expone las causas de la evolución de la situación.

Un gigantesco negro sentado en una bañera comiendo un sandwich en forma de Suiza: ésta es una de las caricaturas del Carnaval de Friburgo de 1984 — «no dirigida contra los refugiados y los negros», comenta el grupo que hizo este chiste. En efecto, eligieron un negro en una bañera «porque el negro simboliza claramente al extranjero y lo que se quiso decir con ello es que hay demasiados extranjeros que no se adaptan a nuestras costumbres».

Y la bañera: símbolo de la barca que muchos suizos estiman colmada...

Sumergidos en solicitudes

Hubo en Suiza, en 1985, 32.000 refugiados reconocidos como tales y unos 25.000 cuya solicitud está a estudio. Juntos, constituyen menos del 1% de la población del país.

No obstante, desde hace algunos meses, su presencia enardece los espíritus y sirve de primicia a la prensa. A todos los niveles, políticos y autoridades realizan sesiones especiales. Las causas de esta situación son múltiples. A mediados de los años setenta se pusieron en marcha movimientos que nadie tomó en serio. Hasta 1981, Suiza abre largamente sus puertas a los refugiados indochinos, recibéndolos casi siempre por grupos. La integración de los «boat people» no se hace sin problemas, pero su suerte inspira generalmente la simpatía del pueblo. En 1982, son 5.100 las personas que piden asilo —es decir el doble

del año precedente. En 1984, el número de solicitudes pasa a 7.500 (siete veces más que en 1979). Y, en 1985 son casi 10.000 los que reclaman asilo en Suiza.

La mayor cantidad de los solicitantes de asilo se distribuye entre seis cantones (Basilea-ciudad, Berna, Ginebra, Zurich, Friburgo y Vaud). Estos cantones están obligados por la ley a ofrecer hospitalidad y a establecer los motivos de los pedidos de asilo. El reconocimiento del estatuto de refugiado depende en primera instancia de la Oficina Federal de Policía (OFP) y luego del Departamento Federal de Justicia y Policía (DFJP). Frente a estas solicitudes, los cantones se ven pronto sobrecargados; deben organizar el alojamiento, proveer de personal a sus servicios sociales y a la Policía de los Extranjeros. Por su parte, la Confederación está, ella también sumergida por esta ola de refugiados. Los 600 casos en suspenso en 1980 pasaron a 25.000 en 1985. En agosto, el Jefe del Departamento Federal de Justicia y Policía, la Consejera Elisabeth Kopp, propone aceptar la mayoría de las solicitudes de asilo pendientes desde hace varios años, con lo que se conseguiría disminuir grandemente la cantidad de casos en suspenso. Pero esta proposición choca con el rechazo de los cantones alemanicos que invocan un tratamiento desigual entre las viejas y las nuevas solicitudes, la violación de la legislación sobre extranjeros y la atracción que esta medida no dejaría de ejercer so-

bre nuevos «refugiados económicos».

También el Tercer Mundo

«Refugiado económico», esto nos lleva a ciertos aspectos cualitativos del problema de los refugiados en Suiza. Los solicitantes de asilo de estos últimos años no corresponden siempre a la imagen tradicional del refugiado político acorralado, particularmente de Sri Lanka. La mayoría de ellos no viene más de los países del grupo del Este: en 1985, los cuatro quintos llegan de Turquía o del Tercer Mundo (tamules o zaireses).

— Luego, los solicitantes actuales son descendientes de culturas muy ajenas a la de la población helvética. Contrariamente a los refugiados de los países del Este, generalmente no pertenecen a las capas intelectuales medias o superiores, sino a las esferas menos favorecidas y mismo a las más pobres de ellas.

— Su llegada a Suiza los catapulta a una sociedad altamente tecnificada a la que les es menos fácil adaptarse que a los refugiados del Este europeo. Además, una prohibición de trabajar, decretada hacia ellos por catorce cantones en 1985, les impide ser económicamente independientes.

Al mismo tiempo, ciertas capas de la población se sienten en esta Suiza de los años ochenta, inseguras por una situación económica poco estable y miran el porvenir con escepticismo. Las tasas de desempleo, aunque poco elevadas en comparación con las de otros países, aumentaron. Los cambios estructurales de la economía marginan pronto a los que no alcanzan a seguir esta evolución.

En estas condiciones, suizos y extranjeros, se abren paso a codazos en busca de un empleo o de un alojamiento barato. Hacer de los extranjeros —y más particularmente de los solicitantes de asilo—, a causa de su apariencia y

de sus costumbres, los chivos emisarios de una degradación de las relaciones sociales, es una tendencia que se acrecienta. En los barrios urbanos, donde la proporción de extranjeros es elevada, las tensiones en la vida cotidiana son sensibles.

Las victorias de la Acción Nacional

La «Acción Nacional» (AN) continúa impulsando una política xenófoba llevada a cabo desde los años sesenta y sus éxitos no dejan de afirmarse. En octubre de 1985, el homólogo de la Suiza



Tamules en un centro de ayuda, cerca de Berna (Foto: M. v. Graffenried)

francesa de la AN «Vigilance», accedió al rango de partido más importante en las elecciones ginebrinas cantonales. El mismo fenómeno ocurrió algunas semanas más tarde en Lausana. Los éxitos de la derecha nacionalista sirvieron de señal de alarma y el problema de los refugiados se convierte en adelante en una prioridad para los partidos.

— La Administración federal no puede llevar a término los expedientes de los solicitantes de asilo y la necesidad de aumentar los efectivos de personal fue reconocida demasiado tarde. Solamente en el curso de los últimos años fueron creados nuevos cargos por el Parlamento.

La colaboración entre cantones y Confederación es cada vez más

delicada. Los cantones, por su parte, se ponen a decidir sobre una política de asilo. Por ejemplo Friburgo decretó no aceptar más nuevas solicitudes a partir del 1º de diciembre de 1985. En cuanto a los partidos gubernamentales, se debaten para regularizar el problema. Se tomaron medidas de urgencia que hacen la ley más restrictiva:

— en setiembre de 1985, el Consejo Federal nombra un «delegado para los refugiados», encargado de coordinar las medidas entre Confederación y cantones;

— en diciembre, el Gobierno hace efectiva una modificación de la

Ordenanza sobre el derecho de asilo que amplía, desde el 1º de enero de 1986, las posibilidades de rehusar solicitudes manifiestamente infundadas;

— en la primavera del 86, será tratada en el Parlamento la segunda revisión de la ley sobre asilo (la primera data de dos años). Los puntos esenciales de este proyecto son: dejar sin efecto el segundo interrogatorio por la Oficina Federal de Policía, la expulsión, en un plazo de treinta días, de los solicitantes de asilo rechazados, y el derecho para el Consejo Federal de suspender parcialmente los efectos de la ley en caso de afluencia masiva de refugiados. Esta revisión tiende particularmente a dotar a los cantones de un poder de decisión más amplio,

a permitir reconocer y rechazar más rápidamente las solicitudes de asilo infundadas y, en fin, a disuadir a los nuevos solicitantes.

Estas medidas, que deberían desgastar el sentimiento xenófobo en Suiza, han suscitado ya unas cuantas reacciones. Las asociaciones de ayuda a los refugiados temen un acrecentamiento de la cantidad de expulsiones y, de ahí, una violación del principio de no expulsión. Las autoridades religiosas por su parte, reactualizan el derecho de asilo en las iglesias, ya en vigencia en la Edad Media; en 1985 varias parroquias acogieron bajo su techo a los refugiados amenazados de expulsión.

Además, en noviembre de 1985, en menos de diez días, unos 20.000 suizos firmaron una carta enviada a la señora Kopp pidiéndole de llevar a cabo una política de asilo humanitaria.

¿Y mañana?

Es probable que, en 1986, la suerte de los refugiados quede como uno de los problemas políticos más delicados, dado que la situación evoluciona en Suiza a ejemplo de otros países europeos. La colaboración en Europa para este asunto, de toda evidencia urgente, está solamente en los primeros pasos. Por el momento, la tendencia es de transferirse mutuamente los refugiados. En el curso de un encuentro entre siete países europeos, que tuvo lugar en Estocolmo a fines de noviembre y del que Suiza participó, el Alto Comisario para los refugiados, señor Paul Hartling, renunciante, invitó a los países europeos a abandonar su política de disuación describiendo la situación mundial: 80% de los que huyen de su país encuentran refugio en un país del Tercer Mundo mientras que 100.000 llegaron a Europa en 1985. Sin contar que Sudán, uno de los países más pobres del mundo, recibe cada mes otro tanto... ●